



ENTREVISTA

La iglesia de Alvar Aalto en Riola di Vergato. Italia Conversación con sus constructores Glauco y Giuliano Gresleri

Esteban Fernández Cobián
Universidade da Coruña, España

Resumen

Los hermanos Glauco y Giuliano Gresleri poseen una larga trayectoria como arquitectos. Aunque el primero se ha orientado más hacia el ejercicio profesional y el segundo a la labor académica, siempre han trabajado juntos desde los años 1956-1968, en los que se dedicaron con intensidad al estudio y a la promoción de la arquitectura sacra. Por encargo del cardenal Giacomo Lercaro, promovieron diversas iniciativas, y a sus veintipocos años, asumieron la construcción de varias decenas de iglesias en la periferia de Bolonia, la que sin duda, constituyó una de las experiencias fundamentales para entender la arquitectura religiosa contemporánea. En este contexto, a mediados de los años sesenta comenzaron las gestiones para que tres famosos arquitectos construyesen cada uno una iglesia en Bolonia. Sin embargo, diversas vicisitudes históricas propiciaron que solamente se llegase a construir la de Riola di Vergato, un pequeño pueblo de montaña cercano a la ciudad. El 24 de abril de 2009, ambos me recibieron en el estudio de vía Borgonuovo, y hablamos de todo ello.

Palabras clave: Arquitectura. Historia. Religión. Bolonia

Abstract

Glauco and Giuliano Gresleri have developed a long and fruitful architectural career: The first brother devoted most of his efforts to professional practice, while the second one followed an academic vocation. Nevertheless they have worked together since the period

between 1956-1968 when they dedicated themselves intensely to the study and advancement of religious architecture. At the request of Cardinal Giacomo Lercaro, they promoted various initiatives and, in their early twenties, undertook the construction of several dozen churches in the out-skirts of Bologna, an experience which was a key lesson for their understanding of contemporary religious architecture. This led to the proposal of three churches in Bologna in the late sixties, each of them designed by a well known architect. Various historical events resulted in the construction of only one of these churches, in Riola di Vergato, a small mountain village near the city. On April 24th, 2009, both architects granted me the following interview to talk about this church.

Key words: Architecture. History. Religion. Bologna.

Los hermanos Glauco y Giuliano Gresleri (nacidos en Bolonia en 1930 y 1938, respectivamente) poseen una larga trayectoria como arquitectos. Aunque el primero se ha orientado más hacia el ejercicio profesional y el segundo a la labor académica, siempre han trabajado juntos desde aquellos años 1956-1968, años que ellos definen como “de intensa actividad de estudio y de promoción de la arquitectura sacra”.

En efecto, por encargo del entonces cardenal de Bolonia, Giacomo Lercaro, promovieron con Giorgio Trebbi y Francesco Scolozzi el “Primo Congresso di Architettura Sacra” (1955), la revista *Chiesa e Quartiere* y el Centro di Studio e informazione per l’architettura sacra, y a sus veintipocos años, asumieron la cons-

trucción de varias decenas de iglesias parroquiales en la periferia de Bolonia, en la que sin duda, constituyó una de las experiencias fundamentales para entender la arquitectura religiosa contemporánea. En este contexto, a mediados de los años sesenta comenzaron las gestiones para que tres famosos arquitectos construyesen una iglesia en Bolonia cada uno. Sin embargo, diversas vicisitudes históricas, entre ellas la abrupta y polémica jubilación de Lercaro en 1968, propiciaron que solamente se llegase a construir la de Riola di Vergato, un pequeño pueblo de montaña cercano a la ciudad.

El 24 de abril de 2009, ambos me recibieron en el estudio de Glauco, en vía Borgonuovo. Yo llevaba una semana en Bolonia, recorriendo las iglesias construidas en esa época y documentando los posibles contactos españoles con la revista que ellos dirigían. El día anterior me había acercado en tren a Riola. Hablamos de todo ello:

Gi– Uno de los problemas que tuvo Lercaro con la curia diocesana fue el de la arquitectura. El hecho de haber encargado a Le Corbusier, a Alvar Aalto y a Kenzo Tange la tarea de afrontar el problema de la iglesia desde puntos de vista culturales y religiosos realmente lejanos, fue realmente la gota que colmó el vaso.

— ¿Cómo aparecieron estos tres arquitectos en Bolonia?

Gi– Habíamos trabajado mucho. Aunque hoy lo veo como algo difícil de definir, nuestros razonamientos acudían siempre a estos dos nombres fundamentales que indicaban dos modos diversos de afron-



Glauco Gresleri, Esteban Fernández Cobián y Giuliano Gresleri. Bolonia, 24 de abril de 2009.
Fotografía de Esteban Fernández Cobián.

tar el problema de la arquitectura. Aalto, que hacía una arquitectura que se puede llamar orgánica, muy precisa e inmediatamente identificable, que comportaba una relación con el ambiente, con la naturaleza, con el lugar, y en definitiva, el problema de la relación con la persona. Y luego estaba la arquitectura racional, con la cual de cualquier modo el pensamiento de Le Corbusier podía ser identificado, que quería decir otras cosas.

Y además, detrás de nosotros, estaba la formación que nos había llegado y que estaba dentro de nuestra misma mentalidad. Una formación determinada por el contacto muy preciso, muy fuerte —yo incluso diría que muy familiar— con la figura de Luigi Figini, que era de formación *guardiniana* y con una cultura muy francesa. Figini era el gran arquitecto que había atravesado el racionalismo italiano y uno de los grandes protagonistas de los años treinta en Italia. Hablaba el francés

perfectamente, como una segunda lengua, y también latín y griego: era una persona de una cultura elevadísima, y la perspectiva literaria y filosófica, formidable. Él fue, por tanto, el referente de nuestro modo de trabajar.

Con él habíamos empezado a discutir sobre nuestra convicción de que Le Corbusier era absolutamente indispensable para la afirmación y la puesta en marcha de lo que el pensamiento moderno quería decir sobre el problema de la iglesia. Esto era prioritario respecto a las dudas que Figini tenía sobre la personalidad de Le Corbusier y sobre el valor intrínseco de su arquitectura. Conservamos cartas con fuertes dudas con respecto a Ronchamp, a la experiencia de La Tourette, al hospital de Venecia y a la iglesia del hospital de Venecia, expuestas muy claramente. Tenemos cartas en las que Figini se burla de la arquitectura de Kenzo Tange, pero nosotros seguimos adelante con una determinación

inconsciente, tal vez, a los ataques, convencidos de que las obras de Tange que nosotros habíamos visto debían ser oro puro para experimentar con los grandes temas de la periferia boloñesa. Y Alvar Aalto estaba también puesto con esta intención, porque la idea de que Alvar Aalto hiciese una iglesia surgió en nosotros al visitar a los maestros finlandeses, antes de que nadie hubiera hablado de ellos.

Fuimos a ver a Alvar Aalto con la excusa de llevarle un número de la revista dedicado a Gaudí. Él nos comentó: “El trabajo que hacéis en Italia es formidable, una cosa extraordinaria.” Glauco, con la inconsciencia más absoluta, porque podíamos ser desautorizados después, le dijo: “Maestro, ¿le gustaría hacer una iglesia en Italia?” No, no, no..., pero fue ciertamente que sí. Y así nació la iglesia de Alvar Aalto. Cuando regresamos, Giorgio Trebbi le encargó a Franco Scolozzi, que era el cuarto integrante del equipo, que se dispusiera a hacer un viaje a Finlandia para fotografiar

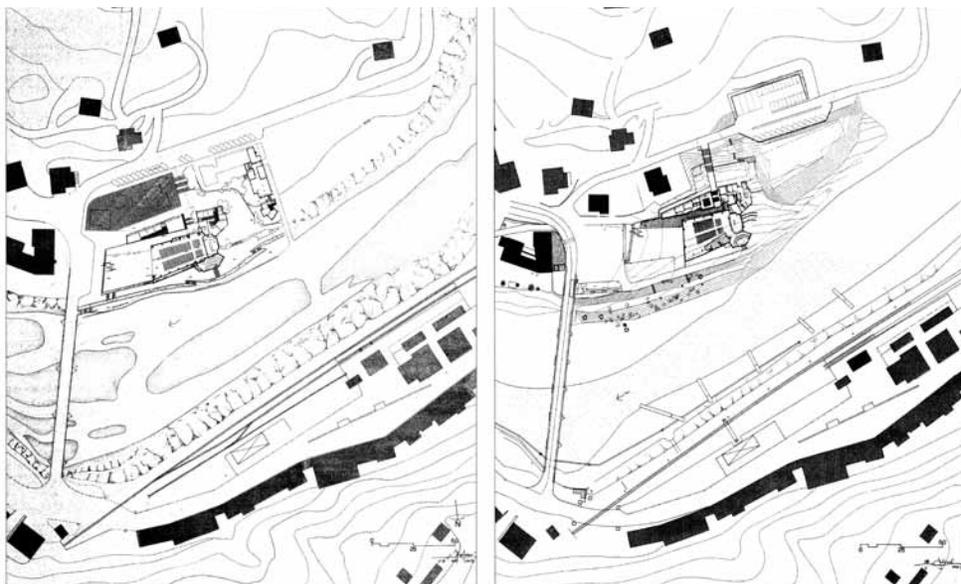
todas las obras de Alvar Aalto y que las viera el cardenal. Cuando volvió, celebramos la reunión con el cardenal. Lercaro vio la obra de Alvar Aalto. Luego estuvo en Florencia, acompañado por el célebre crítico Carl Ludovico Raggiati, que había hecho la gran exposición sobre Aalto en el Palazzo Strozzi, y ahí se produjo el encuentro de Lercaro con Alvar Aalto y el encargo definitivo para la iglesia de Bolonia.

— Ayer estuve en Riola. Yo tenía muchas dudas sobre esa iglesia. Me parecía un poco extraña en las fotos. Una vez allí es más evidente su inserción en el paisaje, cómo se funde con él, pero en las fotos parece una iglesia extraña en el paisaje.

Gi— Bueno, bueno...

Gl— ¡Es que es verdad! Porque la iglesia ha sufrido dos grandes tragedias durante su ejecución.

Gi— Exactamente eso es lo que sucedió. La iglesia no está integrada en el paisaje,



Emplazamiento según el proyecto original de 1966 (izq.) y reformado de 1969 (dcha.). Reconstrucción gráfica de Glauco Gresleri (2003). Publicados originalmente en Glauco y Giuliano Gresleri, *Alvar Aalto: la chiesa di Riola*, Compositori, Bologna, 2004.

pero por los motivos que él va a contar ahora. Increíbles, los motivos...

Gl- Rápidamente. Cuando Alvar Aalto acepta realizar la iglesia de Bolonia, nosotros tuvimos que preguntarnos: ¿en dónde? ¿Dónde le parecerá bien a Lercaro? No puede ser en la periferia. Tal vez en Casalecchio di Reno. Casalecchio está cerca de Bolonia, sobre el río Reno. Fuimos allí y el párroco nos dijo: —No. Está asignada al arquitecto Vega, porque pagan los honorarios. —Perfecto. ¿Y si la construimos en Riola, río abajo? —Ah, pues me parece bien.

Gi- Este pueblo estaba ya marcado en el plano de Bolonia como una de las parroquias que necesitaban una iglesia. No es que dijéramos: ¡Hala, venga, Riola!

Gl- Es una zona de montaña. Fuimos allí, hablamos con el párroco y le dijimos: Vamos a traer aquí a Alvar Aalto, para que haga su iglesia. —Eso es imposible. Ya le he dado el encargo a Curzio Massetti. Claro, nosotros nos preguntábamos qué podíamos hacer con Curzio Massetti. Entonces Giorgio Trebbi me dijo: —Gluco, vete a hablar con Curzio Massetti y le dices que puede renunciar al encargo. Efectivamente, allá fui yo: —Curzio, te tengo que dar una buena noticia: que habíamos pensado traer a Alvar Aalto y que tú no hicieras la iglesia. Cualquier otro arquitecto del mundo y en cualquier otro momento de la historia, hubiera dicho: —¡Lléváoslo! ¡Aunque sea Alvar Aalto, os lo lleváis a construir a otra parte! Pero Curzio Massetti nos dijo: —¡Es fantástico! ¡Soy un afortunado! Que Alvar Aalto pueda hacer una iglesia en este sitio... ¡Estoy contentísimo! ¡Gluco, un abrazo!

— ¡Increíble!

Gl- Ésta era la atmósfera de este momen-

to en Bolonia. No tenía lógica. Todo esto converge en un mismo objetivo: todos creen en una determinada cosa. Él podía haber hecho una iglesia en cualquier otro sitio, pero el hecho de que Curzio Massetti, a mi petición de renunciar al encargo de sus sueños, al único de su vida, respondiera dejándolo ir, es un milagro.

Gi- ¡Y conservando intacta la amistad hasta el día de hoy!

Gl- El río Reno parte en dos el pueblo de Riola. El río, la plaza, el puente, el campanario. Naturalmente la iglesia se coloca estableciendo un diálogo con el pueblo y con el río. Esta relación luego Aalto la resuelve colocando la iglesia orientada al norte.

Gi- La fachada domina el espacio de la plaza, aplasta el espacio de la plaza.

Gl- Al lado está la casa del farmacéutico. En el proyecto inicial, la iglesia se colocaba en este lugar, pero el farmacéutico dijo que no. Pero se tardaron diez años en construir la iglesia porque la curia se opuso a financiarla. ¿En estos diez años qué sucedió?: pues que el farmacéutico se convirtió en asesor del Ayuntamiento de Vergato. Sin consultar a nadie, cogió la planta y se llevó la iglesia de Aalto treinta metros más allá. Pasados diez años —ya nadie se acuerda de estas cosas—, cuando se pudo empezar a construir la iglesia, nos encontramos que el terreno no era posible. El plan de ordenación había desplazado la iglesia y la había puesto en otro sitio. ¡Momento de pánico! Yo creo haber vivido ese momento como un drama personal, porque entiendo que desde el punto de vista escénico, con el desplazamiento la iglesia perdía valor, ya no era lo mismo. ¿Y cómo hacemos para decirselo a Alvar Aalto? Entonces Giorgio Trebbi dice: “Gluco, vete a ver a Alvar



Vista interior hacia el altar, iglesia parroquial de Nuestra Señora Asumpta, en Riola di Vergato (Alvar Aalto, 1964/78). Fotografías de Esteban Fernández Cobián.



Vista interior hacia los pies del templo, iglesia parroquial de Nuestra Señora Asumpta, en Riola di Vergato (Alvar Aalto, 1964/78). Fotografías de Esteban Fernández Cobián.

Aalto y le dices que la iglesia se desplazó treinta metros”.

Yo recuerdo todos los detalles, incluso el gesto de Alvar Aalto, ¡pero no me acuerdo dónde tuvimos este encuentro ni cuando!, y fui a hablar con él para enseñarle el desplazamiento, pensando que

iba estallar de cólera... Hizo sólo así (se encoge de hombros), pero la iglesia ha perdido todo, ha perdido perspectiva, dejando aparte que le faltan las grandes gradas de piedra que construían la relación con el río. No estaban previstas en el presupuesto, ni para la ingeniería civil, ni para el ayuntamiento, que ha hecho un parquecito.

Gi- No es que la iglesia haya perdido todo: es Riola la que ha perdido su “efecto ciudad”, porque había una parte vieja, una parte nueva, una iglesia en medio, un puente, e injertado entre todas estas cosas y teniendo detrás el campo de deportes, la casa de los ancianos, el centro parroquial, se creaba un lugar, una nueva identidad urbana que ahora no existe.

Pero de hecho, y con una motivación distinta del planteamiento que impulsa

a Lercaro —como te decíamos antes— a encargarle a Le Corbusier y a Aalto sus proyectos, la iglesia que todo el mundo esperaba que hiciese Aalto era la iglesia de Imatra, independientemente del hecho de que fuera católica o no. Este espacio que se agregaba con sus tres partes en torno al altar era exactamente la concreción material del pensamiento *lercariano*, cuya propuesta era que la forma de la misa fuera el mismo pueblo que estaba alrededor del altar, porque para él, el proyecto huía de toda tipología conocida: era el proyecto antitipológico por excelencia, era un gesto a través del cual tú te liberabas de las tenazas mentales que te imponían estas dos realidades. Y lo que ocurrió con el proyecto que finalmente se impuso —que es lo que yo siempre he pensado y que es lo que yo creo recordar muy bien— es que cuando el proyecto de Alvar Aalto llegó a Italia, todos quedaban decepcionados por la iglesia de Riola, porque todos se esperaban la iglesia de Imatra.

— Como diciendo: ¡nos han hecho el peor proyecto de Aalto aquí!

Gi— Sin embargo, ahora se han olvidado de Imatra y todo el mundo habla de Riola. Pero antes no era así. Nosotros esperábamos otra Imatra, pero no llegó. De hecho, surgió una fuerte tensión en el interior del grupo de liturgistas que estaban en torno a Lercaro, porque colocando la cantoría a la derecha, el tabernáculo

a la izquierda, adelantando el presbiterio, buscando una posición distinta para el altar, bajando el suelo del baptisterio, etcétera, todo esto comienza a encontrar la *lercerialidad* del espacio, que en el primer proyecto permanecía en una interpretación todavía muy árida con respecto a lo que fue surgiendo a lo largo de la obra: en el sentido de calibrar cada centímetro propio del espacio para adaptarlo a los fines que se buscaban.

Gl— Aunque recortando, estallando la iglesia. Al final, ésta es la nueva iglesia, la que está aquí. Esta es la iglesia. Pero a la vez, no es. La han recortado, han suprimido todo un tramo...

— ...para hacerla más pequeña. ¡Pero se está bien allí! Ayer estuve un rato largo, yo solo. Hacía frío fuera, se oía el viento... Y dentro todo era blanco... Se estaba a gusto, muy a gusto.

Habían pasado un par de horas y me dijeron que deberíamos terminar, porque los esperaban unos arquitectos japoneses que venían a recabar información sobre el proyecto de Kenzo Tange para Bolonia. Efectivamente, me los encontré en el vestíbulo. Algunos meses después tuve la oportunidad de volver a coincidir con Glauco en Ourense, con motivo del II Congreso Internacional de Arquitectura Religiosa Contemporánea. Eso forma parte de otra historia. 